



Actual (Mérida) (21):121-136,
Mayo - Agosto de 1991.

SOLEDAD BRAVO: CANTO A LA NOSTALGIA Y LA ALEGRÍA

Isaac López

**Para
Irene Hidalgo
Ana Rita Tiberi y
Antonio Sánchez**

De las aguas, del sol,
del aire tierno,
llega su voz en vuelos despeñada,
cual ave desterrada del invierno,
tórpidamente azul, intensa, alada.
Llega robando el fuego del infierno,
con Dios y con el Diablo en desbandada,
como un fuego fugado de algún cuerno
en medio de la noche deslumbrada.

Yo me entregué a su canto sin saberlo,
viajé por su guitarra al conocerlo
y al fuego de su voz soy un esclavo.
Sentí que el mundo a su redor se inclina
y es el espacio una explosión divina
porque suelta su voz Soledad Bravo.

(Luis Beltran Mago)

Afuera reina la oscuridad, bajo el color plomo del cielo la lluvia y la brisa combaten. En medio del aguacero se escucha un susurro de mujer. Mirando a la ventana me imagino su rostro, debe ser como la lluvia que muestra y oculta, cercana y lejana, alegre y triste, esperanzadora y melancólica.

1968 fue el año de la esperanza, del desenfado, de la revuelta total. El momento de mayor efervescencia para una juventud que alzaba banderas por la construcción de un tiempo mejor para el hombre, banderas que hablaban de paz y amor, de revolución, de tomar el cielo por asalto.

En Venezuela las paredes lanzaban gritos contra un sistema prematuramente envejecido, gritos que asustaban a la vieja dirigencia atrincherada tras la leyenda negra de la dictadura perezjimenista y a los nuevos líderes que intentaban encubrir el fracaso guerrillero con un discurso fácil y acomodaticio.

“Es necesario explorar sistemáticamente el azar. ¡Roben!”; “¡No voten más! Un policía duerme en cada uno de nosotros. Es necesario matarlo”; “La inteligencia está del lado de la burguesía. La creatividad del lado de las masas”; “En los exámenes, responde con preguntas”; “Olvídense de todo lo que han aprendido, comiencen a soñar” eran las consignas de una juventud que influenciada por el eco del Mayo Francés se sentía protagonista de la Historia.

Eran los tiempos de la Nueva Izquierda, del Poder Joven, los grupos de barrio, la izquierda cristiana, el zaperoco, las groserías, el irse de la casa, la concientización, la canción protesta.

De la Universidad Central de Venezuela surgen como símbolos de esa generación tres jóvenes cantantes: Alí Primera, Gloria Martín y Soledad Bravo.

Soledad, bata sureña y guitarra al hombro, encarnó en sus interpretaciones el sentir de toda una juventud estudiantil que acudía a escucharla en los cafetines, en el Teatro Experimental de Arquitectura, en la Sala de Conciertos, en el Aula Magna. En todas

las jornadas de solidaridad que se organizaban en la UCV. Son de esa época sus interpretaciones que se ubican dentro de la canción protesta, como "Las Preguntitas" de Atahualpa Yupanqui; "Hasta Siempre" de Carlos Puebla; "Qué dirá el Santo Padre" de Violeta Parra; "A desalambrar" de Daniel Viglietti; o "El Compadre Juan Miguel" y "El Violín de Becho" de Alfredo Zitarrosa.

El fenómeno musical que había comenzado con el nuevo cancionero argentino, el nuevo canto de Uruguay y la Peña de los Parra, símbolo de la nueva canción chilena, que tuvo su primer acercamiento en el Encuentro de la Canción Protesta de 1967, en Varadero, Cuba, encontró en Soledad Bravo una de sus más destacadas representantes junto a Angel e Isabel Parra, Mercedes Sosa, Silvio Rodríguez, Víctor Jara y muchos otros.

A pesar de ser una intérprete de canciones latinoamericanas y una estudiante comprometida en las manifestaciones contra el sistema político venezolano que se revelaba injusto, el primer disco que graba Soledad es un acercamiento a la poesía, una mirada hacia la España que la vio nacer, musicalizando los **Cantares Populares** de Federico García Lorca e interpretando temas del romancero español. Este disco, de gran belleza, es producto de la nostalgia, de un sentimiento de escisión que ha marcado profundamente a Soledad, generando en ella un lastimoso sentido de pertenencia - desarraigo. De ese disco dice el crítico Santiago Magariños:

"... se han unido SOLEDAD y las CANCIONES de García Lorca, dos gritos idénticos de hondura y sentimiento. Tierras distantes: la riojana y la andaluza, unidas por ese canalillo del canto nacido de la luz y la alegría, del amor y la pena. Muchas cantantes han interpretado tales tonadas, pero poquísimas han sido las que lo hicieron con ese estilo sin par, inigualable de Soledad Bravo.

Gracias a ella, Federico renace en sus canciones, arraigadas en la tierra española, hundidas en los tiempos, en los siglos de sabiduría profunda de su alma. Una y otro nos dicen del "místico" flamenco, de su ternura, de su inocencia, de su ardor como un suspiro, y de su llanto, risa triste de una cara morena".

Aquella muchacha que descubrió los colores de una nueva vida en el vecindario caraqueño de Catia donde tarareaba sus canciones acompañada de una vieja guitarra, la misma que perdió la timidez en el liceo Rafael Urdaneta cuando creó un grupo musical, la misma que estudió Arquitectura, Sociología y Letras en la UCV, sin terminar ninguna de las tres carreras, la que devino en símbolo de una generación combativa, hubo de abandonar la Universidad cuando todo aquel movimiento de protesta, desacato y renovación llevó al gobierno de Rafael Caldera a ordenar el allanamiento de la máxima casa de estudios y desatar la más brutal represión.

Comienza para Soledad una carrera artística que la lleva a recorrer España, México, Cuba, Argentina, Puerto Rico, Perú, y que la define como una cantante latinoamericana, al unir su sensibilidad y talento interpretativo al sentir de una América Latina signada por la opresión y la explotación.

En 1972 participa en el Festival de Agua Dulce, en Lima, organizado por obreros, donde compartió el escenario con Alfredo Zitarrosa de Uruguay; Omara Portuondo de Cuba; Víctor Heredia de Argentina e Isabel Parra de Chile. Soledad obtuvo el premio a la mejor intérprete con las canciones "Punto y Raya", "Canción a Toribio García" y "Niño y Estrella" de Aníbal y Aquiles Nazoa, con música de Juan Carlos Núñez. Así mismo fue galardonada con el Gran Premio a la Canción por la pieza "Patria Amada idolatrada" de Geraldo Vandré y Manuel Thiago cantada a dúo con este último.

Es Soledad la intérprete de compositores latinoamericanos como Daniel Viglietti, Violeta Parra, Raphael de Carvalho, Alfredo Zitarrosa, Dorival Caymmi, y musicaliza la obra de poetas como Mario Benedetti, Nicolás Guillén o Caupolicán Ovalles, al mismo tiempo canta temas de la Guerra Civil Española y de poetas ibéricos como Gabriel Celaya. Estas composiciones están recogidas en sus primeros discos y fueron ellas las que la dieron a conocer en Latinoamérica y España. Uno de los discos representativos de esa época es el que recoge un recital ofrecido el 24 de junio de 1972 en el Ateneo de Caracas. Este recital estuvo dividido en dos partes, una dedicada a España donde se recrean canciones de la Guerra Civil, poemas de Celaya y de Rafael Alberti y temas de Paco Ibañez; otra dedicada a Latinoamérica con poemas de César Vallejo y Mario Benedetti, y canciones de Angel Parra. En esos discos, grabados en su mayoría sólo con una guitarra y sin mucho despliegue técnico, está presente la frescura, la espontaneidad, la arrogancia, de toda una generación.

A principios de los años setenta Soledad Bravo es presentada por Sofia Imber en sus programas de televisión. Allí mucha gente descubrió un gran talento que había estado reservado a la izquierda universitaria. Soledad participó en varios programas acompañada de su guitarra, cantando temas latinoamericanos, en francés y en portugués y romances españoles. Una canción que caló mucho en el público fue la versión realizada por ella de un tema compuesto por el cantautor catalán Joan Manuel Serrat, titulada "Palabras de Amor".

Muchas fueron las críticas que sus compañeros hicieron a Soledad por su amistad con Sofia Imber, cuyo programa "Buenos Días" era calificado por la Izquierda como el más reaccionario del país. Sin embargo, Soledad continuó con sus presentaciones durante un tiempo.

Sofia Imber comenta en el reverso del LP de Soledad, Vol. 3, lo siguiente:

(Desde el día que la escuché por primera vez) no he cesado de decir y escribir que Soledad Bravo es otra cosa, que su presencia y su voz se imponen donde sea, frente a quien sea, aquí y en cualquier parte..."

Entre 1973 y 1974 Soledad graba el disco "**Canto la Poesía de mis Compañeros**" que incluye composiciones de Martín Micharvegas y Caupolicán Ovalles, también musicaliza poemas de Bertold Brech, Juan Gelman, Mario Benedetti y Nicolás Guillén. Contiene este LP una canción de la autoría de Soledad titulada "Coplas de la Amapola" y un tema de Silvio Rodríguez, "Santiago de Chile", en sentido homenaje al pueblo chileno ante el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular y la masacre de miles de civiles por los militares fascistas.

En 1974, al regresar de un viaje a Cuba donde entró en contacto con las nuevas generaciones de músicos de ese país, concibe un trabajo con **Cancones de la Nueva Trova Cubana**". Esta producción cuenta con arreglos y dirección de Chuchito Sanoja y con ella se convierte Soledad en una de las más fieles intérpretes de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés. No puede faltar la poesía, así se incluye el "**Fragmento del 27 de noviembre**" de José Martí musicalizado por Sara González. También contiene este disco una canción que le obsequiaron a Soledad los presos del Penal de Rawson en Argentina durante una presentación en ese país y que tiene por título "Chamamé a Cuba".

Sus presentaciones en el extranjero se multiplican: Colombia, Ecuador, Costa Rica, Perú, Argentina, España, Francia, Portugal, conocen de su canto, de la belleza y magia de su voz. Al repertorio latinoamericano suma ritmos folclóricos venezolanos con los cuales se siente identificada y que goza cantando, como las recopilaciones de Antonio Estévez y Simón Díaz, o los temas de compositores populares como Otilio Galíndez. Del acercamiento al cantar de nuestro país surgen, grabados en 1975, sus "**Cantos de Venezuela**".

En la segunda mitad de la década del setenta se incrementa en el país la bonanza petrolera, el desenfreno consumista y la dispersión de la Izquierda. La frustración de la derrota militar y electoral se expresó también en la desbandada ideológica y en renegar de todo el proceso político e intelectual vivido en los años sesenta. De los antiguos asaltantes del cielo muy pocos continúan militando en la esperanza, los que no se pliegan a los partidos u organismos del Estado, se quedan rumiando la amargura de la derrota sin poder repensar el papel que le tocaba desempeñar a la Izquierda ante la nueva realidad nacional. Frente al fraccionalismo y la necesidad de plantearse nuevas vías para lograr hacer realidad los sueños, se desató una caza de brujas. Ciertos grupos adjudicándose la etiqueta de ser los auténticos revolucionarios se dispusieron en contra de todo aquello que les pareciera "desviación pequeño burguesa". Esto degeneró en sectarismo violento y arrogancia burda.

Corre el año 1976, Soledad Bravo siente el mismo sacudimiento que envuelve a su generación. Ocurre en ella una reflexión que la lleva hacia la búsqueda de algo más profundo en la interpretación, hacia el desentrañamiento de una voz honda que no ha logrado expresar hasta entonces. La incomprensión hacia la realidad venezolana y la añoranza por la tierra de la que fue desprendida siendo niña, generan en ella una nostalgia íntima por los dos países, una sensación que no logra descifrar. Soledad nos dice:

"Hay una samba argentina llamada "La Nostalgiosa... así debo ser yo"

Es entonces cuando se va a Europa. En una España de incierto futuro ante la muerte de Franco graba un segundo disco con canciones de la Nueva Trova Cubana. Este LP, uno de los cuatro que se compromete hacer para el sello CBS contiene temas como "La vida no vale nada", "Yo pisaré las calles nuevamente", "A Salvador Allende en su combate por la vida", "Sueño con Serpientes" y "El tiempo, el implacable..." También incluye un poema del español Blas de Otero, musicalizado por

ella, titulado "Campo de Amor". En esta producción se siente la madurez de una intérprete que canta desde lo profundo de su sentir, no en vano mereció los más elogiosos comentarios de la prensa española.

En 1976, el mismo año que graba el disco con canciones de la Nueva Trova, recibe una orden de expulsión de España. En el otoño de Roma se encuentra con el sentimiento de exilio, de desarraigo, del poeta español Rafael Alberti. Allí Soledad y Alberti unen sus voces, sus nostalgias, su amor, su rabia, y conciben un disco de gran fuerza y belleza que recoge la poesía de Alberti declamada por éste y cantada por Soledad. Este hermoso trabajo que ganó en 1977 el Gran Premio del Disco de Oro de la Academia Charles Gross de París, tiene en su interior un dibujo de Alberti y un poema escrito por él para la cantante:

"Quiero cantar Soledad, cantarte por soleares
coplas a la libertad.
Soledad cuanta amargura y cuanto bravo clamor
en tu voz alta y segura
Voz alta para pedir libertad para los hombres
condenados a morir.
Canta Soledad que canta la libertad prisionera
subiendo por tu garganta
Canta en los soles del día, en los fuegos de la
noche. Canta siempre Soledad. La primavera del
mundo llega con la libertad".

Luego de hacer el disco con Alberti, Soledad se encontró en Europa con un grupo de artistas venezolanos y junto a ellos graba "**La Flor del Cacao**", disco que recoge temas del folclor venezolano que ella adapta, como "Punto Margariteño", "Fulia", "Llamado de San Juan", y "Zumba que zumba" donde la intérprete realiza un extraordinario contrapunteo consigo misma. Este LP se realizó bajo la dirección musical de Cristóbal Soto y cuenta entre los músicos participantes a Saúl Vera, René Devia y Cecilia Todd.

Después del disco de música popular venezolana, Soledad tuvo el deseo de incluir en su discografía aquellos romances que conoció de pequeña en labios de su abuela en Logroño. De allí nació su disco "**Cantos Sefardíes**", recopilación de temas del folclor judeo-español que ella condensó magistralmente en un álbum grabado junto al arreglista Ricardo Miralles que ha obtenido gran acogida de la crítica internacional y por el cual Soledad ha grabado programas para la Radio Televisión Española, siendo considerada en España como "la más grande intérprete latinoamericana de la canción popular".

Soledad Bravo, poseedora de una voz excepcional y de una inteligencia interpretativa de gran sensibilidad, se entregó a la búsqueda de aquello que sentía como una necesidad vital: expresarse con autenticidad, sin límites, llegar a un público mayor con honestidad, haciendo cosas realmente hermosas.

Con Ricardo Miralles produjo en 1980, el álbum "**Boleros**" que incluye temas clásicos del repertorio romántico latinoamericano como "Nosotros", "Noche de Ronda", "Tú, mi delirio" y "Alma mía", tema que adquiere extraordinaria belleza en la voz de Soledad. Este disco provocó las críticas de quienes pretendían que la intérprete continuase trillando los caminos de la canción protesta. Hubo polémicas con compañeros de generación que la acusaban de comerciar con su música. Sin embargo, ella siguió dando pasos al frente en su búsqueda, presentándose en programas de radio y televisión.

Las críticas aumentaron cuando en 1982 apareció el álbum "**Caribe**", producción donde Soledad daba una vez más prueba de su talento y versatilidad interpretativos. Amante de los ritmos caribeños, la cantante versionó en ese estilo composiciones de Chico Buarque, Milton Nascimento y Silvio Rodríguez, que junto a la orquesta de Willie Colón obtuvieron una gran receptividad a nivel popular. Todas las canciones del disco fueron éxitos en las radioemisoras del país y Soledad firmó un contrato de presentaciones en un conocido programa de televisión. La crítica

de sus antiguos camaradas fue demoledora, sólo algunas veces aisladas se alzaron para defenderla, entre ellas la del querido Alí Primera:

“Los que no comprenden hoy a Soledad son los mismos que no la comprendieron ayer, los que no la comprenderán nunca”

Con “Caribe”, Soledad dio rienda suelta a un sentir que estaba muy presente en ella, pero del cual se había alienado y hasta renegado: los ritmos de la calle, los sonidos que había descubierto en medio de la bullaranga de Catia y que de alguna manera habían sido el vehículo de inserción en la nueva tierra a la que llegaba.

Con este álbum Soledad expresó una de la angustias de su búsqueda, ella misma comenta:

“..creo que ha habido en mi canto, en la manera como he cantado, una lucha soterrada entre el lado puramente hedonista, el gozo tan grande que sientes de cantar, de emitir sonidos y reconocerte a ti misma en esa sonoridad, y el lado social, la responsabilidad de darle a tu goce una función que yo llamaría, de cierta manera moral. Si a eso le agregas el aspecto estrictamente comercial que se deriva del hecho de que haces algo de lo que tienes que vivir, porque no tienes otra profesión, entonces puede uno imaginarse los conflictos que acompañaron mi comprensión del hecho de que era una cantante”..

Cuando en 1982 viajó a Brasil a promocionar “**Caribe**” la intérprete se encontró con viejos amigos como Manuel Thiago, Tom Jobim y Geraldo Vandré, pero también compartió con otros grandes cantantes y compositores de ese hermano país como Chico Buarque, Milton Nascimento, Caetano Veloso y Gilberto Gil. De ese contacto con la música brasileña surgió “**Mambembe**”, disco donde una vez más queda registrado su arte sin fronteras.

Rompedora de esquemas y clichés, polémica, Soledad Bravo “es el fenómeno de una voz privilegiada que funciona gracias a los impulsos de la nostalgia”. Ante las acusaciones de quienes señalan que se ha comercializado, expresa:

“Lo realmente valioso es que cuando se aborda una nueva producción lo hago con la conciencia de brindar algo auténtico, sincero y de calidad en todos los sentidos. No tengo la menor idea del éxito comercial de Mambembe porque cuando lo hice jamás pensé en la venta. Lo grabé movilizada por la expresión, por el deseo de decir las cosas que se deben decir en el momento adecuado”.

En una entrevista con el periodista Raúl Vallejo para El Nacional en abril de 1984, decía:

“Creo que cualquier buen observador se da cuenta de que no está muy lejos la Soledad de hace 17 años. Está lejos en el tiempo, pero la actitud ante la vida es siempre la misma: peleadora, combativa en todos los frentes, tanto en mi trabajo como en otros, con una preocupación muy profunda de ser siempre mejor y hacer las cosas mejor...”

A José Pulido, también para El Nacional, decía en la misma época.

“Sigo queriendo cambiar el mundo... no creo que las generaciones nuevas hayan perdido ese deseo de cambiar el mundo. No sé qué piensa un joven de 18 años en este momento, pero creo que piensa lo mismo que pensaba yo”.

En 1985 aparece uno de los más hermosos discos grabados por Soledad. Se había propuesto hacer “un disco diferente, un disco de amigos, sin arreglos ni esquemas preestablecidos, un disco cuya hermosura radicara en la calidad y espontaneidad de sus intérpretes”. Para la grabación eligió el estudio de Spiro Gira, la famosa banda de jazz-fusión de Estados Unidos, ubicado a una hora de Nueva York en una casa del siglo XIX. Con César Miguel Rondón como productor, reunió a Jorge Dalto, Eddie Gómez, Airto

Moreira, Ray Barreto, Yomo Toro, José Neto, Paquito D'Rivera, en fin, una "pléyade de genios panas", para hacer un disco en el que su sensibilidad se pasea por temas que van desde las tonadas de ordeño de Simón Díaz, el flamenco, el jazz, el rock, la salsa, el bossa nova, el tango.

Alfredo Sánchez Rodríguez comenta el disco en estos términos:

"Soledad se metió en el estudio de Spiro Gyra para sacar del eco de las piedras los fantasmas de sus amoríos. Llamó al dolor por su nombre "volví por caminos viejos, volví sin poder llegar", y lo domó "y ya no sé quién soy, pero pa'lante voy".

Se llevó un repertorio concienzudamente revisado y escudriñado con suma complicidad por César Miguel Rondón, y plantó ante el micrófono unas partituras que engloban muy bien su nota actual.

Eso hizo. Con cantantes como Soledad hay que acostumbrarse a este tipo de sensaciones, hay que estar pensando siempre en los cambios. La música de un buen intérprete no es nunca la misma música".

En 1986, después de casi diez años de ausencia, se produce su reencuentro con los escenarios de la Universidad Central de Venezuela. Los jóvenes estudiantes ya no son aquellos contestatarios capaces de sacudir al país con sus proclamas, pero siguen queriendo cambiar el mundo.

Es un reencuentro amoroso, lleno de nostalgias y afectividad. Se presenta Soledad a beneficio del Primer Festival de Teatro Ucevista con aquellas composiciones que establecieron un vínculo entre ella y los universitarios como "**Palabras de Amor**" o la "**Canción del Elegido**", pero también con aquellas que la proyectaron a un público mayor como "**Déjala Bailar**", o "**Son desangrado**", sin que falten en el recital los boleros o los cantos populares de nuestro país.

Ese mismo año se presenta en el Estadio Universitario en un homenaje a su amigo Alí Primera. Con los tonos de su guitarra y la fuerza y dolor de su voz, la cantante desgrana las canciones que la convirtieron junto a Alí en "símbolo de varias generaciones de latinoamericanos".

A finales de 1986 aparece su disco "**Corazón de Madera**" donde interpreta temas enmarcados en lo que se ha dado a llamar "la canción popular urbana". La acompañan jóvenes y talentosos músicos venezolanos como Otmaro Ruiz, Nené Quintero, Lorenzo Barriendos, Eddie Pérez y Aarón Serfaty. Los temas escogidos van desde autores preferidos de Soledad como Chico Buarque, Silvio Rodríguez o Manduka, hasta Donato Poveda, de la nueva generación de músicos cubanos. Este LP está dedicado a Ana Sol, la hija de la cantante, y en ella a todos los jóvenes de nuestro país. Muy sentida es la versión que hace Soledad del tema de Alejandro Lerner "**Todo a Pulmón**".

Soledad logró trabajos hermosos donde quedó reflejada la calidad de su arte, su gran sensibilidad artística y su deseo de entregarse por completo a un público que la quiere y la admira por su honestidad y talento.

La intérprete, símbolo de la generación de los sesenta, dice hoy:

"Esa soy yo, Ahora soy otra, pero también era eso. Si esos discos no eran buenos como producto elaborado, no dejan de tener gracia por su frescura y espontaneidad". .
"Hay que vencer los remilgos y los miedos. Eso es madurar".
"(No me meto en política) Jamás. Eso sí no. La política tal como se entiende en los países nuestros lo que va es detrás del poder, entonces se transforma en politiquería y no en ideologías ni en visiones acerca de la vida con las cuales uno pueda estar de acuerdo y meterse. Yo detesto la persecución del poder y detesto los abusos del poder".

1988 fue un año de compromisos para Soledad, en julio se presentó junto a Chico Buarque en el Hotel Caracas Hilton; en septiembre en el Teatro Teresa Carreño y en octubre cerró la celebración de sus veinte años de vida artística con un monumental concierto en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela ante un público que "además de admirarla, la venera". En sus recitales intenta dar cabida a varias formas de expresión musical: folclor, jazz, canción popular urbana, salsa, nueva canción latinoamericana...

"Me da menos miedo cantar en el exterior que aquí. El público me conoce mucho. La gente que te va a ver te quiere ver a ti y no sabes por qué. Cada uno tiene una razón especial, diferente, entonces eso te compromete mucho más con el público. En otros países saben que existe una señora que canta, que se llama Soledad y que es latinoamericana, pero ese compromiso afectivo no existe. El público en Venezuela es muy exigente porque eres de ellos. Es un público muy raro, pero éste es mi país, y cuando estás feliz con tu país ¿qué haces? Es el público que me vio nacer como cantante y al cual le debo que me conozcan en otros sitios".

En 1989 se presenta junto a Ray Barreto, Fito Páez y Gilberto Gil en un espectáculo organizado en varias ciudades del país como parte de los actos celebrados con motivo de la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez. Ese mismo año sale al mercado el álbum "**Soledad Bravo en Vivo**" que recoge el concierto ofrecido el 27 de octubre de 1988 en la UCV, y que constituye una síntesis de veinte años de búsqueda por lograr expresar su sensibilidad honda y verdadera.

Rómulo Rodríguez al hacer un comentario sobre "**Mambembe**" expresaba:

"Claro que todos quieren pensar por Soledad Bravo y decir que ella debería grabar rancheras, pasodobles o guaguancó. Y, claro, aquellos puristas que pretenden etiquetarla y hacer de ella un objeto no identificado que se insiste en llamar cantante de protesta. Es realmente

consolador el hecho de que Soledad Bravo, tal vez nuestra intérprete más vanguardista, siga dando pasos al frente, y olímpicamente responda que su oficio es cantar, sin que ello implique encasillamiento. Via libre, mente abierta. Quedan cien años de Soledad"

La más reciente producción musical de Soledad Bravo es un acercamiento a la canción ranchera mexicana a través de temas pertenecientes a compositores como José Alfredo Jiménez, Cuco Sánchez, y Tomás Méndez. En este disco titulado **"Arrastrando la Cobiya"** la cantante es acompañada por el Mariachi Vargas de Tecalitlán, y el mismo ha obtenido gran acogida por la crítica nacional e internacional. Es una producción de Rubén Fuentes e incluye temas como "Paloma Negra", "La Higuera", "Sin sangre en las venas" y "Anoche estuve llorando", entre otros.

A lo largo de su trayectoria artística Soledad se ha presentado en las principales capitales de Latinoamérica y Europa. Sembrando su hermosa voz en públicos que la llevan para siempre como una revelación maravillosa. Sus veintiún LP constituyen una de las más valiosas obras de nuestra discografía, valiosa por ser Soledad Bravo una de nuestras más talentosas, honestas y auténticas intérpretes.

De Lorca a Celaya, de Aquiles Nazoa a Mario Benedetti, de Paco Ibáñez a Chico Buarque, de Silvio Rodríguez a José Alfredo Jiménez, de Arnoldo Nali a Jorge Dalto, de Ricardo Miralles a Willie Colón, del cantar hebreo a los cantos populares de Venezuela, de la poesía de Rafael Alberti a los temas románticos latinoamericanos, todo ese universo de sensibilidad que no es más que un solo sentir del hombre, está atrapado en la transparente voz de una mujer.

Ella lo ha dicho, cantar es como una casa grande llena de amores. Desde la ventana mira caer la lluvia, escucha a Brahms y llora.